

## Espacios mestizos y territorio en Valdivia; la construcción de sentidos de pertenencia desde las narrativas locales

**Francisca Poblete B.**  
Universidad Austral de Chile

### Resumen:

En el siguiente artículo se exponen parte de los resultados obtenidos en el marco de tres investigaciones cualitativas desarrolladas en la ciudad de Valdivia (Chile), todas abocadas al rescate de historia local y construcción de identidades barriales. Esta revisión apunta al desarrollo de la discusión sobre el rol de la actividad investigativa cuando se trata de la mediación de representaciones sobre la ciudad, ilustrando las ideas centrales a través de estas tres iniciativas: Si la integración de narrativas locales en instancias de planificación urbana y medios de comunicación masivos es escasa, el ejercicio de puesta en valor desde la academia no adolece de su propias complejidades. Frecuentemente, las orientaciones de los equipos responden a tematizaciones disciplinarias, obviando vetas temáticas a explorar. Para los casos revisados, y luego de una segunda lectura en actual desarrollo, destaca la presencia de espacialidades distintas del territorio, posicionando cursos de agua y balnearios populares como espacios mestizos que escenifican alianzas e intercambios en perspectiva histórica.

**Palabras clave:** Ciudad; Territorios; Narrativas Locales

## Introducción.

Las ciudades, como territorios que se habitan y espacios públicos que se recorren, ponen en escena nuestras relaciones con la historia, el entorno, y los demás. Cada una de ellas admite lecturas singulares, considerando la permanente imbricación de subjetividades y manifestaciones físicas: la trama urbana se va haciendo eco de los imaginarios locales, en un juego complejo que se estructura en torno a la asimetría de las relaciones.

La aproximación a este escenario implica el abordaje simultáneo de prácticas cotidianas e intervenciones y normativas centralizadas, con un creciente protagonismo de diversas mediaciones tecnológicas. Parte de las buenas intenciones que orientan esta línea de trabajo, aluden a la puesta en valor de las percepciones locales, apostando por su articulación en una mirada colectiva, al modo de “cartas de navegación” que orienten las prácticas, minimizando la segregación urbana (MÁRQUEZ, 2007). Se trata de relevar narrativas locales, desarrollando un ejercicio de rescate y construcción de “memorias simbólicas” que trascienda la producción y consumo compulsivo de imágenes propio de las “modalidades de expresión mediada” (SILVA, 1997)<sup>1</sup>.

Existen diversos trabajos que desarrollan esta idea, partiendo por antecedentes de referencia obligada, entre los que se cuentan los ensayos de G. SIMMEL, “La metrópolis y la vida mental” (1988 [1903]), y W. BENJAMIN, “La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica” (1989 [1936]), junto al trabajo, posterior, de K. LYNCH, “La Imagen de la Ciudad” (1989 [1960]), todos aludidos con frecuencia en exploraciones sobre imaginarios urbanos en Latinoamérica, constituyendo aportes clave para la articulación de

---

<sup>1</sup> Con protagonismo de la prensa, radio, publicidad y las interacciones que aluden al denominado ciberespacio, entre otros posibles.

la discusión en este sentido<sup>2</sup>. Desde ellos destaca, de manera transversal, la saturación de estímulos sensoriales como uno de los ejes que estructuran la experiencia individual en la ciudad, predominando la ocularidad y la articulación de percepciones fragmentadas, con protagonismo de un ciudadano que oscila entre la figura del neurasténico que se repliega en casa, y el peatón que resiste a través de la inscripción de estilo en sus recorridos diarios.

En la articulación de estas experiencias, los medios de comunicación masivos se posicionan, progresivamente, como espacios para la construcción de valoraciones colectivas (GARCÍA CANCLINI, 1997; HIERNAUX, 2007; MUSSET, 2007). Por un lado, medios tradicionales como la televisión o la radio desarrollan esta mirada omnisciente, al modo de la perspectiva vertical de la planificación urbanística<sup>3</sup>, suministrando la mirada global que los ciudadanos no logran articular. Por otro, dominios asociados a la idea de ciberespacio, si bien se posicionan como las instancias de participación por excelencia, terminan por reproducir la experiencia fragmentada de la ciudad, propia de las “redes escriturales” (DE CERTEAU, 2000 [1980]: 109), en el nivel más local.

Frente a este escenario, la puesta en valor de narrativas locales supone un ejercicio interesante, en la medida en que se orienta hacia impresiones vigentes en el cotidiano, intentando arrojar luces sobre contenidos que, la mayoría de las veces, no llegan a

---

2 En este sentido, el trabajo de K. LYNCH (1989 [1960]) es clave. A partir de la indagación en tres ciudades norteamericanas, diagnostica la ausencia de percepciones (“imágenes ambientales”) que, en el nivel de los habitantes, den cuenta de la ciudad como un todo. Como destaca A. GORELIK (2007), esta afirmación será retomada y profundizada por M. DE CERTEAU (2000[1980]) y F. JAMESON (1991 [1984]), posicionándose el primero a favor de esta fragmentación y las prácticas microbianas como forma de resistencia, mientras el segundo reivindica el desarrollo de miradas globales, al modo de mapas cognitivos que orienten una cultura urbana integradora. Gran parte de los trabajos recientes sobre la vinculación de habitantes y ciudad se ubica en una de las posturas mencionadas, centrándose en la exploración sobre prácticas, por un lado, o en la construcción de imágenes y narrativas, por otro: “...la ciudad vivida (...) (y) las representaciones de la ciudad” (HIERNAUX, 2007: 23).

3 GARCÍA CANCLINI (1997), por ejemplo, destaca como práctica ilustrativa las tomas de la ciudad desde el aire, en un ejercicio de visualización global que se reproduce por las mañanas a través de la televisión abierta.

objetivarse a través de algún medio. Se trata de percepciones difíciles de asir, donde el mismo proceso supone una nueva producción narrativa, con todos los sesgos que ello implica. Cabe preguntarse, entonces, y en primer lugar, por la relevancia del ejercicio. Si la mediación tecnológica produce alteraciones en la forma de relacionarnos con la ciudad, instalando, por lo demás, unos estilos y contenidos en desmedro de otros, es todavía más aguda la ausencia de variantes si pensamos ya no en el acceso y manejo crítico de los medios involucrados, sino en la escasa producción y circulación de narrativas desde espacios locales. Dicho de otro modo, apuntamos a un proceso donde, asumiendo el condicionamiento desde las mediaciones tecnológicas<sup>4</sup>, enfatizamos en una primera e ineludible construcción de relatos a mediar, con énfasis en grupos con escasa presencia a nivel de medios de comunicación, por un lado, e instancias de planificación urbana, por otro.

En este sentido, mantiene vigencia la reflexión sobre el papel que le cabe a la academia y, más puntualmente, a los centros y equipos de investigación vinculados al tema. Los procesos de puesta en valor requieren de un abordaje continuo que, asumiendo la propia implicación en la lógica de la producción narrativa, integre contenidos, abriendo líneas temáticas y recogiendo modificaciones de estilo, para, desde allí, plantear mediaciones tecnológicas afines a la circulación en los espacios cotidianos.

A continuación, junto con revisar algunas premisas de base, se exponen procesos que ilustran este proceso, en el marco de tres investigaciones desarrolladas en la ciudad de Valdivia<sup>5</sup>. Se trata, puntualmente, de exploraciones en historia local desde los vecinos de

---

4 Adscribimos a la idea de que el medio es parte del mensaje, y que los contenidos se arriesgan en el formato, lo cual vale, también, para las impresiones a recoger (se entiende que su articulación puede reflejar, según las segmentaciones locales, los estilos narrativos introducidos desde las tecnologías de la comunicación).

5 “Isla Teja expone su patrimonio cultural” (proyecto Conarte, años 2003-2004), “Identidad cromática de Valdivia; un estudio de caso en tres barrios del sector Isla Teja” (proyecto DID S-2010-33, años 2010-2011), “Puesta en valor de cuatro símbolos urbanos, Barrio Las Animas” (proyecto FONDART 40626, año 2012).

dos barrios históricos (Las Animas, y las poblaciones de tradición industrial en Isla Teja), donde los resultados remiten a narrativas que tienden a proyectar continuidad, con protagonismo de un entorno estable y más o menos fijo, en el cual predomina la resta, en un clásico de la construcción identitaria (ERIKSEN, 1992).

A grandes rasgos, los testimonios giran en torno a lo que DELGADO (2007) denomina “ciudad de las implantaciones”<sup>6</sup>, en evidente sintonía con las orientaciones introducidas desde las mismas investigadoras. Es después de una “segunda lectura”<sup>7</sup> que se hacen evidentes las parcialidades, en un proceso que, sin pretender agotar líneas temáticas y visibilizar todas las relaciones espaciales posibles, introduce líneas por explorar. Para el caso, el desarrollo de lecturas transversales a partir de los testimonios recogidos, visibiliza ciertas recurrencias que apuntan hacia otro tipo de espacialidad (distinta del barrio). En general, destaca con especial intensidad la presencia de zonas caracterizadas por la confluencia de personas, prácticas, y objetos desde diversos sectores de la ciudad y la región, escapando a la rigidez de las primeras distinciones. Fuera de los límites del espacio privado, se articulan como espacios mestizos (CHRISTLIEB, 2004), favoreciendo el intercambio y escenificando, en algunos casos, la consolidación de alianzas y nexos interbarriales.

De esta manera, las iniciativas revisadas nos ponen ante una serie de problemas a abordar. Por un lado, apuntan a la puesta en valor de narrativas locales, al modo de práctica de resistencia frente a su escasa presencia en el dominio de las “modalidades de

---

6 El autor, a partir de la oposición (habría que decir, binaria), entre el espacio de adentro y afuera (en una clara alusión a Bachelard), habla de esta “ciudad de las implantaciones”, ligada a la lógica de los territorios, donde se concibe la ciudad como el espacio donde se “implantan” grupos sociales, al modo de segmentos agrupados más o menos orgánicamente, percibidos como unidades discretas con localización definida. En el otro extremo, la “ciudad de los desplazamientos”, centrada en coaliciones momentáneas, donde en vez de una dirección fija, nos encontramos con haces de trayectorias y formas de sociabilidad articuladas como colectivos exteriores, con predominio de la figura del desconocido.

7 En actual desarrollo, siempre desde la mirada externa de los investigadores.

expresión mediadas”<sup>8</sup>. Por otro, llaman la atención sobre el trabajo investigativo como espacio de mediación local. En los casos que exponemos, desde una primera entrada constreñida por la priorización temática de las investigaciones, se instala un texto narrativo centrado en el anclaje territorial y la figura del barrio como un continuo frente a las presiones inmobiliarias y la intervención urbanística. Desde una lectura transversal, posterior, se va dibujando la presencia de espacios mestizos que escapan a la lógica del territorio estable, constituyendo, también, variantes a los procesos de urbanización en perspectiva histórica.

En cualquier caso, se trata de abordajes orientados hacia un cotidiano que suele ser pasado por alto en los medios de comunicación, donde tanto la puesta en valor de microespacios, como su relativización a través del relevamiento de zonas de confluencia, supone un aporte relevante a la hora de negociar y, eventualmente, intencionar una planificación de la ciudad en el mediano y largo plazo.

## **1. Ciudad y paisaje; algunas consideraciones generales.**

Posicionándonos, claramente, en la perspectiva de una necesaria integración de miradas sobre la ciudad como un todo, entendemos que la puesta en valor de las percepciones locales se orienta hacia la articulación de impresiones colectivas, dando cuenta de conjuntos de relaciones espaciales. Se apunta, de esta manera, a una evaluación integral, al modo de “paisajes culturales orgánicos” (PIZANO Y CORTÉS, 1998: 58), donde, si bien

---

<sup>8</sup> A modo de ejemplo, para el caso de Las Animas y las poblaciones de tradición industrial de Isla Teja, la disponibilidad de antecedentes sobre el poblamiento obrero en Valdivia son mínimas, destacando, siempre en el marco de formatos y circuitos de divulgación académica, el trabajo de F. ALMONACID; “Industria, industriales y propiedad agrícola en el Departamento de Valdivia, 1870-1914” (1999), “Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia, 1900-1941” (2000).

se parte de la idea de una escisión espacio físico- vivencial, se admite la dependencia de variables de orden estético, histórico y económico, atendiendo a los parámetros de los grupos que los habitan.

El entorno se ve condicionado por las actividades de reconocimiento, orientación, marcaje, nombramiento, e institucionalización (CLAVEL, en CHRISTLIEB, 2006), donde "...el lugar escogido pasa a ser un país en el sentido en que dicho término encarna a la tierra entrañable que un pueblo ocupa y a la que está indefectiblemente ligado por tradición o identidad" (CHRISTLIEB, 2006: 232). Desde una perspectiva amplia, todo paisaje es cultural; el espacio es geografía que se practica (DELGADO, 2007), aludiendo a operaciones de construcción que, en su dimensión territorial, mapean y delimitan, estableciendo zonas de paso y puntos de adscripción comunitaria, entre otros posibles:

"El espacio no es ni un objeto, ni un acto de enlace con el sujeto, ni siquiera puede observársele, puesto que ya está supuesto en toda observación (...) le es esencial estar ya constituido, y por eso puede dar mágicamente sus determinaciones espaciales al paisaje sin aparecer nunca él mismo" (MERLEAU PONTY, 1957:281).

Así, si la noción de paisaje orgánico gira en torno a la imbricación de procesos productivos y poblaciones en perspectiva histórica, remite en última instancia a las percepciones de los mismos habitantes como soporte. La lectura del paisaje y, por ende, de las continuidades que estructuran su especificidad, se realiza atendiendo a las narrativas locales, considerando las narraciones en la comunicación cotidiana, y la extensión hacia lo que autores como A. Silva (1996) llama "condiciones físicas", "relaciones entre ciudadanos" y "modalidades de expresión mediadas". En la misma línea, GARCÍA

CANCLINI (1997) destaca las diversas fuentes que se ponen en juego en las construcciones imaginarias de la ciudad, yendo desde la literatura y el relato periodístico día a día, a las narraciones producidas desde diversos “microespacios”<sup>9</sup>.

Son estas expresiones articuladas las que van dibujando la ciudad, proyectando sentidos y fijando usos; sin limitarse a la aglutinación de viviendas, ni al estilo arquitectónico y la circunscripción administrativa, remiten a percepciones que, en constante interacción, van “adquiriendo” realidad física, en un juego de permanente actualización y disolución de marcas y límites. Se trata tanto de las segmentaciones y cortes imaginarios que se articulan en el cotidiano<sup>10</sup>, como de expresiones mediadas entre las que se cuentan la prensa y la producción literaria, incluyendo, también, la interacción efectiva en espacios de circulación y/o encuentro, junto a la materialidad de los asentamientos.

Como destacamos inicialmente, el énfasis de nuestro trabajo está puesto en el abordaje de estas impresiones cotidianas, entendiendo, se trata de percepciones clave a la hora de desarrollar procesos de integración, sobre todo desde la perspectiva de la ciudad como relato. Esto, considerando tanto la posibilidad de procesos de empoderamiento local, como la revisión de planificaciones urbanas centralizadas. Al relevar y poner en circulación miradas que escasamente llegan a explicitarse, se llama la atención sobre relaciones espaciales que muchas veces, o simplemente pasan desapercibidas, o quedan relegadas a un segundo plano en las intervenciones orquestadas desde la administración pública.

---

9 Aludiendo a la presencia de espacios privados y semi públicos al modo de puntos de agrupamiento (al interior de los hogares, en lugares de encuentro generacional, comunitario, etc.), desde los cuales se esbozan miradas globales sobre la ciudad, espacializando los sentidos de pertenencia colectiva.

10 Lo que A. SILVA denomina “nivel superior” (o usos sociales), correspondiendo a la construcción de sentidos en la interacción cotidiana.



Ahora, este relevar y poner en circulación adolece de sus propias dificultades Si el dibujo de la ciudad responde al juego de las parcialidades, caracterizado por la amplitud de las perspectivas y la fluidez de las proyecciones, el abordaje desde una mirada externa tiende a activar ciertas vetas y estilos, donde la alusión a espacios delimitados aparece con frecuencia, desplegando verdaderas operaciones de “segregacionismo simbólico” (HATZFELD, 2007: 25), en las cuales suele predominar la determinación monoidentitaria. Ello responde, claramente, a las posibilidades de aproximación desde la actividad investigativa; consecuente con la parcialidad, no puede articularse más que a partir de lecturas sucesivas. Si por un lado asumimos per se la diversidad y permeabilidad de las posibles narrativas, por otro, observamos únicamente ciertos cortes en el tiempo y el espacio:

“...lo que ocurre es que las proposiciones y las generalizaciones deben ser aquí, por fuerza, mucho más modestas y provisionales, pero no como consecuencia de lo que las tradiciones idealistas han sostenido como una singularidad de la naturaleza humana, sino porque las organizaciones sociales cuya lógica deberíamos establecer están sometidas a sacudidas constantes y presentan una formidable tendencia a la fractalidad” (M. DELGADO, 2007:86).

Desde la perspectiva de los paisajes orgánicos, entendiendo, se abordan valoraciones reconocidas “...a posteriori en paisajes resultantes de relaciones productivas entre hombre y entorno natural” (PIZANO Y CORTÉS, 1998: 57), el énfasis se pone en las continuidades, atendiendo a miradas con un sesgo evidentemente generacional,

condicionadas, a su vez, por el anclaje territorial y las posibilidades de mediación local<sup>11</sup>. De esta manera, la misma actividad investigativa se inscribe en la producción narrativa, introduciendo nuevas parcialidades y, por ende, variantes en el “ecosistema comunicativo”, con sus propias “tematizaciones” disciplinarias (RODRIGO ALSINA, 1995 [1985]<sup>12</sup>). A grandes rasgos, la labor de puesta en valor no se sustrae del proceso, silenciando unos contenidos y fijando otros, para instalarse, de esta manera, en el nivel de las modalidades de expresión mediada. Podemos intentar una visualización global, dando cuenta de un conjunto de narrativas sobre la ciudad, pero es la actualización contingente la que sostiene este ejercicio, implicando la permanente modificación de contenidos. En lo que respecta a los equipos de investigación involucrados en la tarea, las iniciativas afines van consolidando espacios para la socialización de perspectivas, instalando contenidos en sintonía con las priorizaciones temáticas de cada proyecto y los criterios locales de autoridad.

## **2. El territorio desde la perspectiva barrial.**

### **2.1 Los casos explorados; el barrio las Ánimas y las poblaciones de tradición industrial en Isla Teja, Valdivia.**

Las experiencias desarrolladas en la ciudad de Valdivia ilustran este proceso, llamando la atención sobre la necesidad de espacios de reflexión permanente, sustentándose en la

---

<sup>11</sup> En al menos dos sentidos. Por un lado, las impresiones locales se ven constreñidas, en el mediano y largo plazo, por su interacción con otras perspectivas, con énfasis en miradas institucionales externas que poseen un grado de objetivación e impacto mucho mayor. La expresión no ocurre en el aire, y así como desde algunos grupos de pertenencia se mantienen vigentes las correspondencias físicas- identitarias, en otros estos vínculos se van diluyendo o se ven radicalmente modificados, producto de intervenciones urbanísticas entre las que se incluyen tanto la alteración del entorno inmediato, como la transformación de las relaciones con la ciudad en general. Por otro lado, en un nivel interno, la construcción de narrativas también tiende a verse constreñida, esta vez en función de la jerarquización temática y los criterios locales de autoridad, orientando la mirada hacia las voces autorizadas en el terreno a explorar.

<sup>12</sup> Ampliando, claro está, de la circulación de discursos de los medios masivos en la que se centra el autor, hacia narraciones desde otros sectores, incluyendo sus propios formatos.

continuidad del trabajo. Se trata de tres investigaciones de carácter cualitativo, centradas en la recopilación de datos y valoraciones sobre historia local y territorio, desde los testimonios de vecinos de los barrios de tradición industrial en Isla Teja, y vecinos del barrio Las Animas. Las indagaciones se desarrollaron de manera independiente, considerando, en el primer caso, una exploración que privilegió un levantamiento de datos afín a la construcción de una museografía comunitaria, abordando informantes clave de distintos sectores vinculados al antiguo conjunto industrial en Isla Teja<sup>13</sup>. En una segunda investigación se profundizó en las valoraciones de los vecinos de la calle Los Avellanos (ex población Cervecería Anwandter, al interior del mismo conjunto de tradición industrial). Para la ocasión, se llevó a cabo un estudio de caso comparado, con el fin de arrojar luces sobre los vínculos entre materialidad y sentidos de pertenencia barrial. De esta manera, se abordaron, también, las percepciones de vecinos en el sector residencial Lomas del Cruces (Isla Teja), y en el barrio Teja Sur (Isla Teja)<sup>14</sup>. Por último, en una tercera iniciativa, se exploró en percepciones de vecinos del antiguo barrio Las Ánimas, desarrollando una primera entrada sobre el territorio en general, para luego concentrarse en cuatro espacios de carácter patrimonial, atendiendo a un criterio de urgencia, frente al impacto de la remodelación de la avenida Pedro Aguirre Cerda<sup>15</sup>.

Más allá de las diferencias en lo que respecta a los objetivos de cada iniciativa, en todas se indagó en la construcción de territorio desde la mirada de vecinos de barrios de carácter histórico, atendiendo tanto a la continuidad de procesos de urbanización en Valdivia, como a las valoraciones asociadas. Se optó por la realización de entrevistas en profundidad, contando con una pauta abierta que, en sintonía con el enfoque

---

13 "Isla Teja expone su patrimonio cultural". Proyecto Conarte (2003-2004). Directora; Marcia Egert, antropóloga. Correo: egertlaporte@gmail.com

14 "Identidad cromática de Valdivia; un estudio de caso en tres barrios del sector Isla Teja". Proyecto DID S-2010-33 (Uach, 2010-2011). Directora; Elisa Cordero, diseñadora. Correo: elisacordero@uac.cl

15 "Puesta en valor de cuatro símbolos urbanos, Barrio Las Animas". Proyecto FONDART 40626 (2012). Directora: Claudia Jiménez, arquitecto. Correo: claujimez@gmail.com.

metodológico, cauteló la emergencia de temas desde los mismos informantes clave. Así, se introdujeron aspectos relevantes para la investigación sólo hacia el final de las sesiones, y en el caso de que se agotaran las instancias de inclusión espontánea de parte de los entrevistados, formando parte, esta inducción desde el entrevistador, de los datos a relevar. En las tres iniciativas, se abordaron nexos personales y/o familiares con el barrio y la ciudad, procesos históricos de urbanización y vinculación barrio-ciudad, y valoraciones en torno al territorio en general, incluyendo variaciones específicas, especialmente en el caso del proyecto “Identidad cromática de Valdivia; un estudio de caso en tres barrios del sector Isla Teja” (2010-2011)<sup>16</sup>.

En total, y considerando el abordaje de ambos sectores, se registraron 21 entrevistas en profundidad consideradas en el análisis por desarrollar<sup>17</sup>. 10 de ellas adscriben a los antiguos barrios industriales de la Isla Teja<sup>18</sup>, y 11 a vecinos de Las Animas. Estos fueron contactados en su calidad de antiguos habitantes en el barrio, introduciendo un corte inicial basado en la autoridad generacional como criterio orientador a la hora de recoger testimonios, valoraciones incluidas. Por lo demás, el análisis se desarrolló en línea con los objetivos de cada investigación, poniendo énfasis en el anclaje barrial como eje articulador de las temáticas a relevar.

De esta manera, para ambos barrios se articularon narrativas similares en lo que respecta a sentidos de pertenencia y valoración de la ciudad, difundiendo a través de distintos

---

16 Donde fue necesario inducir el abordaje de las evaluaciones sobre materialidad en cada sector, hacia el final de las entrevistas.

17 La cantidad de entrevistas realizadas es mayor, considerando, también, algunas entrevistas semi estructuradas. La selección actual responde a la disponibilidad de las transcripciones, dejando fuera las entrevistas que no responden a la pauta abierta comentada.

18 4 en el marco del proyecto Conarte “Isla Teja expone su patrimonio cultural” (2003-2004), y 6 en el transcurso del proyecto DID “Identidad cromática de Valdivia; un estudio de caso en tres barrios del sector Isla Teja” (2010-2011).

formatos. Esta difusión puso énfasis en una vuelta de mano que implica<sup>19</sup> la circulación de los contenidos resultantes en el cotidiano de los mismos entrevistados, incluyendo la entrega de transcripciones e imágenes de archivo digitalizadas, dos eventos de lanzamiento y distribución gratuita de libros y, en el marco de la primera experiencia, una exposición museográfica. Por ende, se trata de una socialización de narrativas a través de su mediación local, considerando soportes tradicionales que, junto con facilitar la divulgación de contenidos integrados en un texto a modo de síntesis, apoyan la legitimación de los mismos en los espacios abordados<sup>20</sup>.

En relación a los contenidos difundidos, se asumió, siempre, el protagonismo de las percepciones locales en la construcción de ciudad, en la medida en que los barrios se entienden, también, como espacios en los que "...el observador puede ingresar con el pensamiento y que tienen cierto carácter en común" (K. LYNCH, 1989 [1960]:84-85). Siguiendo los condicionamientos mencionados, destacaron tópicos en línea con otras investigaciones sobre identidad barrial, reproduciendo el estilo narrativo de la producción investigativa. Ahora, no pretendemos afirmar con ello, que esta producción se realiza en el aire, imponiendo estructuras narrativas de manera unidireccional. El acento está puesto en la idea de la inevitable parcialidad, donde la puesta en valor de algunos contenidos por sobre otros puede y debiera ser matizada a través del desarrollo de segundas lecturas.

## 2.2 Construyendo sentidos de pertenencia sobre el barrio y la ciudad.

---

19 En el caso del proyecto DID "Identidad cromática de Valdivia; un estudio de caso en tres barrios del sector Isla Teja" (2010-2011), la publicación de los resultados en formato libro se encuentra en actual gestión, incluyendo un evento de lanzamiento en la sede de la Junta de Vecinos del sector.

20 Desde la perspectiva de algunos de los mismos entrevistados, el libro, por ejemplo, es percibido como un soporte que posee un estatus relevante, problematizando la inclusión y el estilo de las citas textuales, junto a, en menor grado, la identificación de informantes. Ahora, esta apreciación también responde al corte generacional introducido por las investigaciones, quedando pendiente la exploración en la valoración de soportes desde otros segmentos.

En cuanto a los resultados, tanto en Las Animas como en las poblaciones de tradición industrial de la Isla Teja destacaron al menos tres figuras retóricas recurrentes, al modo de ejes que estructuran las narrativas. Por un lado, la metáfora “adentro-afuera” o “barrio-centro”. Por otro, el retrato de la integración monoidentitaria, donde, para los casos abordados, se imbrican solidaridad vecinal, pertenencias de clase, génesis de la propiedad, y vastedad del paisaje. Por último, la metáfora del “antes-después”, tratándose del eje que, dado el énfasis de la investigación, tiende a englobar a los demás, generando un contrapunto con un pasado que se evoca constantemente, incluyendo hitos históricos.

La figura que autores como A. SILVA denominan la metáfora del “adentro-afuera” (1997: 130), fue articulando los relatos desde un inicio, siempre desde una mirada tradicional; para el caso de las poblaciones de tradición industrial en Isla Teja, se fue construyendo en el permanente contraste Isla-núcleo urbano, para desplegarse, luego, en la relación poblaciones tejeñas-condominios y conjuntos habitacionales, esta vez al interior del territorio isleño (mediada por una fuerte presión inmobiliaria, incluyendo la reivindicación de los terrenos familiares).

...el tercer año ya nosotros nos teníamos que ir a Valdivia, que le llamábamos nosotros. Siempre decíamos –*Vamos a Valdivia*– Entonces, obligadamente teníamos que ir a Valdivia a estudiar (M.G., vecina de Los Avellanos, 2011)<sup>21</sup>.

Después empezaron a vender, se hizo la Universidad y de ahí que ¡Ahora dicen que es un puntillo negro, no más, esto! Estamos invadidos por los dueños, por los ricos (vecina de Isla Teja, en EGERT Y PANTOJA, 2008: 58)

En el caso de los entrevistados de Las Animas, esta figura se mantuvo principalmente asociada a la distinción centro-barrio, predominando las valoraciones positivas en torno a

---

21 Las iniciales de los entrevistados y entrevistadas fueron modificadas en el presente texto.

los procesos de integración urbana. Simultáneamente, pero en menor grado, se registró la articulación arriba-abajo<sup>22</sup>, en alusión a las propiedades de la ribera sur, y el sector “Vista Hermosa” en el mismo barrio. A esta primera distinción interna se fueron sumando otras, en la medida en que las impresiones refieren a nuevos poblamientos, especialmente aquellos consolidados entre las décadas del ‘60 y el ‘90. Si bien para el caso de las poblaciones tejeñas también se observan estas segmentaciones, en Las Ánimas se encuentran mediadas por una mayor “distancia”, dando cuenta de la amplitud del sector y la diversidad de los arraigos<sup>23</sup>. En cuanto al contraste con poblaciones nuevas (emplazadas a partir de fines de los ‘90), en Las Animas también se articula una oposición evidente, esta vez en una relación de asimetría claramente inversa<sup>24</sup>.

Imagen 1



Sector Vista Hermosa, Barrio las Ánimas. 1as décadas del s. XX.  
Colección Familia Reyes, Las Animas.

22 Sin mediar distinciones de clase; la figura alude, literalmente, a la ubicación de las propiedades de “Vista Hermosa” en altura, comparadas con las de la ribera sur.

23 Quizá en ese sentido, los antiguos conventillos de las industrias Hoffmann y Rudloff presentan una figura interesante, problematizando las pertenencias al interior del barrio tejeño (en perspectiva histórica). Se trata de espacios a los que se suele aludir con cautela, siendo difícil, hasta la fecha, la recopilación de antecedentes.

24 Especialmente en relación a las villas Norte Grande I y Norte Grande II, emplazadas el 2001 y 2004, respectivamente, en el marco de la erradicación de campamentos desde diversos sectores de Valdivia.

Nosotros los animeños, nos consideramos como territorio aparte de Valdivia. Incluso la gente cuando salía, por asuntos de comercio, de negocios, uno preguntaba -¿Dónde va?- *Voy a Valdivia*- En vez de decir -*Voy al centro*-. Porque Valdivia estaba del puente para abajo; había que cruzar el puente. Nosotros éramos un lugar totalmente aparte (R.R., vecino de Las Animas, 2012).

En directa relación con la figura centro-barrio/ nuevas poblaciones-barrio, se fueron registrando diversas alusiones a una constitución interna, donde las impresiones se hicieron eco de otras investigaciones, remitiendo a la centralidad de dinámicas cotidianas caracterizadas por una sociabilidad pública, basadas en relaciones de parentesco y vecindad, (MARTÍNEZ, 2004; SEGOVIA, 2002). El ejercicio de la monoidentidad asomó en parte importante de los testimonios, poniendo énfasis, en ambos barrios, en la solidaridad vecinal como rasgo central, destacando prácticas cotidianas y eventos comunitarios.

Imagen 2



Cortejo fúnebre, Barrio Las Animas, 1961. Colección familia Navarrete.



...más allá hay otro caballero solo, que también nos preocupamos a veces cuando no lo vemos, porque nunca abre sus ventanas, entonces uno no sabe si está, si está enfermo, alguna cosa. Entonces como que somos bien...en ese aspecto somos bien...pero de ahí para allá ya no, ahí ya cada uno vive su mundo (...) obreros cerveceros ya no quedan. Todos han fallecido, entonces van quedando los hijos. Los hijos van teniendo hijos, se están casando, y ahí mismo van quedando, van haciendo sus casitas atrás en los sitios. Pero ya no es lo mismo. Con los hijos de los hijos no es lo mismo como cuando éramos todos vecinos (G.L, vecina de Los Avellanos, 2011).

...acá todo se ha hecho en comunidad, la fiesta de la primavera, fiesta de los paraguas, se hacía antes la semana animeña y que luego se perdió, hacíamos cosas en la playa (...) todo bien rústico y sacamos a la reina, hija de la señora de la curtiembre, justamente (...) Yo no me cambiaría de barrio, mis hijos se criaron todos acá. La playita al lado del puente tenía un kiosquito del centro de madres de San Judas Tadeo, y eso hacía que a ese lugar llegara la gente de paseo... (F. M., vecina de Las Animas, 2012).

Así, ambos barrios se posicionaron, también, como espacios opuestos al centro y a otras zonas habitacionales (Barela, 2004) en función de características inherentes, en línea con la idea de que "...dentro rigen principios de convivencia basados en un pacto de franqueza y predecibilidad. En la instancia social estructurada que ese dentro suele albergar, se registran relaciones estabilizadas" (DELGADO, 2007: 33-41).

Por lo demás, en el barrio tejeño, a la solidaridad vecinal se fueron agregando alusiones regulares a pertenencias de clase (sin explicitar directamente), centradas en el trabajo industrial, mientras en ambos barrios se dio cuenta de las génesis de la propiedad vecinal y el desarrollo urbano como verdaderos contrapuntos de la diferencia barrio-ciudad (siempre imbricadas con la idea de solidaridad vecinal). En otro clásico del arraigo

territorial, si no es el nacimiento, son la consolidación de la propiedad y el traspaso familiar las que autorizan el nexos, legitimando las perspectivas:

Imagen 3



Calle Los Avellanos, en el marco de la ceremonia de entrega de títulos de dominio  
Diario Austral, 1989, nº 2.343, p.3.

Nosotros somos nacidos y criados en el barrio, en Los Avellanos, en la primera casa que hay allá, la primera, la número uno. Mi abuelo vivía ahí (...) nació por ahí por la frutería, para allá. Ahí nacimos nosotros con mi hermano. Mi abuelo vivía ahí, trabajaba en la Cervecería, como cincuenta años trabajó. Mi padre trabajaba también en la Cervecería muchos años, y para el terremoto se retiró (...) Mi madre hace tres años que murió, tenía 90 años. Ella nació ahí también; mi abuelo llegó cuando la primera casa no se terminaba, ahí la ocupó él, y él la terminó (V.H., vecino de los Avellanos, 2011)

Yo decía -*qué injusta es la vida*-, porque acá, para el terremoto, hubo muchos cerveceros que, como no había trabajo, tuvieron que dejar las casas, irse ellos. Y después viene gente que nunca había trabajado en la cervecería, y se quedaron dueños de las casas, por 60 mil pesos" (S. T., vecina de Los Avellanos, 2011).

Por otro lado, la dotación de contenido a “lo propio” frente a los espacios externos en la ciudad, también se fue desarrollando en relación al paisaje inmediato, destacando en ambos casos la vastedad y la mantención de pautas rurales en el entorno doméstico:

Imagen 4



Sector Vista Hermosa, Barrio Las Animas, 1957. Colección Familia Reyes.

...esto era todo pampas (...) Mi abuela vivía en la casa de al lado, y en lo que ahora es Bombero Córdova, había un negocio. Ella se asomaba en la ventana de arriba, y me mandaba por la pampa a comprar, y me miraba hasta que yo entraba y salía para acá. No había casas, no tiene que haber habido cercos; no había nada, porque yo me acuerdo. Yo la miraba, y ella se quedaba, mientras yo iba y volvía, se quedaba recostada en el mirador que había, que todavía está, en la ventana, mientras yo iba a comprar” (E. G., vecina de Las Animas, 2012).

...no sé hasta dónde, para allá. Para allá ya era después como pura pampa no más. Me acuerdo que hacían unas melgas de papa, y un tiempo había que aplastarle la tierra, no sé cómo, y con una tía que era hermana de mi mamá, y tenía hartos hijitos, nos hacían correr a todos los chiquititos por todas las melguitas para que las apretemos. Siempre y cuando no nos subamos arriba de las hojitas verdes. Era tan divertido, nunca me olvido de eso (S.Q., vecina de los Avellanos, 2011).

Por último, en ambos barrios, fue la articulación temporal, o lo que algunos autores denominan “memoria simbólica” (MÁRQUEZ, 2007), o “evocación temporal” (SILVA, 1997: 134), la que permeó gran parte de las impresiones recogidas, remitiendo a este pasado que se evoca, en sintonía con los objetivos de las investigaciones y, por consiguiente, del segmento etario abordado. Junto a la permanente evocación, se visibilizaron algunos hitos históricos. Entre los vecinos de los barrios de tradición industrial, por ejemplo, destacaron sucesos puntuales, considerando tanto el punto de inflexión del barrio, asociado al trabajo en las industrias<sup>25</sup>, como el terremoto de 1960 y la construcción del puente Pedro de Valdivia en 1953, ambos eventos que, de acuerdo a la perspectiva de los entrevistados, determinan el declive económico y la actual presión a la que se ven sujetas las antiguas propiedades:

A los que somos verdaderamente tejeños, nos dicen que nosotros somos el lunar negro que existe en la población. ¿Por qué? Porque estas poblaciones quedaron con el tiempo, quedaron todas las poblaciones, pero las industrias se vinieron abajo. Entonces, los dueños de las poblaciones entregaron a los obreros sus casas. Algunos las vendieron, otros se las regalaron. Y así, sucesivamente, han quedado familias antiguas de nuestro barrio (Vecino de Isla Teja, en Egert y Pantoja, 2008:59)

En el caso de los vecinos de Las Animas, además del correspondiente punto de inflexión<sup>26</sup>, va a destacar, también, la construcción del puente Calle Calle (inaugurado en 1945) y su enorme impacto, producto de la urbanización vía avenida Pedro Aguirre Cerda y avenida España. Las valoraciones del proceso difieren, alternando evocaciones del

25 El perfil industrial de la isla se consolida durante la segunda mitad del siglo XIX, contando con antecedentes sobre el levantamiento de poblaciones obreras a partir de inicios del XX (el levantamiento de la ex población cervecera Anwandter, por ejemplo, data cerca de 1916, considerando tres etapas de construcción).

26 En este caso, y atendiendo otra vez a una mayor segmentación interna, las alusiones son más difusas, destacando un poblamiento irregular para la primera mitad del siglo XX. Para la década del '50, todavía se habla de escasas viviendas y enormes espacios libres, tratándose de un territorio que combinaba usos industriales y agrícolas, destinando propiedades extensas para la siembra de trigo y tenencia de ganado.

paisaje rural e ideas asociadas al mejoramiento del acceso a servicios y conectividad urbana<sup>27</sup>. Por otro lado, el terremoto de 1960 también impacta en el sector (se trata de un hito ineludible desde la perspectiva del ciudadano en Valdivia, sin limitarse a la perspectiva *tejeña* o *animeña*), destacando, de manera transversal, la pérdida de los territorios y balnearios populares de la ribera suroeste y sur:

Esa era una playa muy bonita. Si había gente que se iba apenas amanecía (...) Haciendo asados, comían ahí, hasta la noche estaban. Y a veces instalaban carpa y se quedaban. En ese tiempo no había tanta maldad como ahora. En verano era muy bonita; a esta hora esa playa estaba llena de gente, lleno, lleno (...) ahora entrar ahí es un basural. Hay matorrales, murras, esa plantación de sauces que empezó a brotar por sí sola. Da hasta miedo ir ahí (...) Después del terremoto se fue todo, todo eso se vino abajo. Se empezó a perder, se empezó a achicar por sí sola, se empezó a ensuciar, y nadie limpió (Vecina de Las Animas, 2012).

De esta manera, y atendiendo a una primera revisión, más allá de los aportes evidentes en la construcción de una historia del desarrollo urbano que integre experiencias de sectores escasamente considerados en la bibliografía disponible, las narrativas producidas y socializadas responden, como comentábamos, a los objetivos de las investigaciones, enfatizando en la idea del territorio barrial como el espacio de "...la casa, la infancia, la vida cotidiana, los vecinos, la familia, la escuela, las fiestas, oportunidades donde la afectividad o el rechazo conservaban el vivo recuerdo" (BARELA, 2004: 11-12). Algunas líneas temáticas, esbozadas con especial intensidad al interior de las entrevistas, no son profundizadas, en un juego de acomodo mutuo. Si bien los temas emergen de manera espontánea en los primeros tramos de la entrevista, la priorización desde las

---

27 El estatus de los sectores históricos al interior del territorio animeño no se vio tan fuertemente impactado como en el caso de las poblaciones obreras de la Isla Teja, primando muchas veces la sensación de carencias básicas previo a estas intervenciones.

investigadoras centra la atención en unos por sobre otros, profundizando, hacia el final, en los aspectos afines a los objetivos de cada iniciativa.

### **Territorio y espacios mestizos; esbozos para un ejercicio de lectura transversal.**

En el marco de esta construcción de sentidos de pertenencia barrial, fuertemente arraigados en la figura del dentro-fuera, desde una segunda lectura se van evidenciando zonas porosas. Cabe señalar que esta “vuelta” sobre las narrativas producidas responde a la consideración, como principio orientador, de que las historias locales nunca “cierran” y dependen de múltiples voces (G. PRINS, 1996 [1993]), por lo que el trabajo de indagación se proyecta a largo plazo. Por otro lado, el “diálogo” entre las narrativas producidas (sumándose los resultados de una investigación vinculada a la feria Fluvial de Valdivia<sup>28</sup>), fue llamando la atención sobre ciertos pasajes al interior de las transcripciones, caracterizados desde al menos cinco criterios relevantes, a saber; espontaneidad, intensidad, extensión, frecuencia o redundancia. A grandes rasgos, se trata de pasajes donde se alude a temas que aparecen de manera espontánea, tratándose de articulaciones donde no median preguntas directas. Por lo demás, presentan variantes de estilo importantes, poseyendo una especial capacidad evocativa, al modo de textos iconográficos, imbricando variados recursos, desde la descripción de sensaciones a las inflexiones de voz, pasando por la detención en detalles y la inclusión de imágenes auxiliares. En muchos de los casos, si bien no se presentan con frecuencia al interior de las entrevistas (sí lo hacen en relación a los entrevistados, considerando al menos 16 de las 21 entrevistas en revisión), se despliegan como bloques de texto, si no extensos, continuos, potenciando, de hecho, su vocación iconográfica. Por último, ciertas alusiones puntuales, con independencia de estas características de estilo, se van reiterando en

---

28 “La Feria Fluvial de Valdivia. Una historia de colonos, huilliche y chilenos”. Proyecto Conarte 123 (2006).

diversas entrevistas, respondiendo a la idea de “redundancia”. Se trata de un matiz sutil, pero relevante; la mención tangencial de ciertos objetos, espacios, y prácticas concretas (entre otros posibles), se reproduce al modo de ecos en el conjunto de las transcripciones, enlazando diversos ámbitos.

En una primera entrada, cabe destacar al menos dos tópicos por explorar. Por un lado, las experiencias de infancia, frecuentemente ligadas a la descripción de paisajes rurales que, si bien se vinculan al ejercicio monoidentitario, suelen trascender los límites barriales, describiendo estrechas relaciones con zonas y personas que se consideran “externas”. Por otro lado, la articulación de una espacialidad mestiza, donde se alude a prácticas intensivas de tránsito e intercambio entre pobladores de diversos sectores urbanos y extra urbanos.

En este último caso, destacan los cursos de agua y la Feria Fluvial como punto de condensación. El tránsito ribereño, en directa relación con el malecón, se consolida como el escenario que integra, para la época, los distintos sectores en la ciudad, con protagonismo de los balnearios populares y de los mismos recorridos, donde, por ejemplo, se relatan romances y alianzas familiares entre barrios.

Imagen 5



En la playa del muelle Dabove (familia Reyes-Catalán). Colección Familia Reyes. Sin fecha.

Por lo demás, si sobre los cursos de agua se hace el análisis desde la presencia de estos rasgos de estilo en los pasajes, a la Feria Fluvial se suman las alusiones redundantes, posicionándose, en el conjunto de las transcripciones, como un punto de convergencia desde las experiencias de los entrevistados. La vinculación responde, la mayor parte de las veces, a la combinación de oficios, describiendo una zona que, sin contar con más normativas de uso que la de la prohibición de ventas para la época, acogía a vecinos de Valdivia y de los sectores del estuario del Cruces, el San Pedro, y la bahía de Corral.

Y todo el mundo se iba a bañar ahí; mi papi y mi abuelo tenían un bote, me acuerdo, y ahí dejaba su botecito. Y en ese bote él salía a vender las verduras; iba a vender allá al malecón. En esos años se llamaba malecón donde está el mercado. Era otra cosa, no ve que con el terremoto todo eso se perdió. Imagínese de acá ir remando hasta allá arriba, y de vuelta para acá; era muy sacrificado (...) Mi mami, con su bracerito en el botecito, su mate, mi papi remando, y nosotros entumiditos al lado, a pata pelada. A pata pelada, porque no teníamos zapatos. Y toda la verdura atrás. (S.R., vecina de Las Animas, 2012).

Ahora bien, al menos desde una primera mirada, esta espacialidad se ve articulada, también, en función de las metáfora temporales, evidenciando una progresiva pérdida de



relaciones espaciales, tanto producto de eventos naturales en el marco del desarrollo urbano (nuevamente, el terremoto de 1960), como por la progresiva institucionalización de prácticas.

La puesta en valor vía investigación, apunta, por ende, a la posibilidad de visibilizar esta carencia, con énfasis en las mismas demandas de los vecinos<sup>29</sup>. Por lo demás, constituye uno de los posibles pasos a seguir en el desarrollo de lecturas transversales, atendiendo a una reflexión, siempre vigente, sobre la mediación de narrativas locales desde la actividad investigativa.

Se trata, como hemos reiterado, de una cuestión de parcialidades que no puede ser resuelta en el marco de una sola exploración, sino que requiere de segundas y, probablemente, terceras lecturas, sostenidas sobre un trabajo más o menos continuo (que, por lo demás, implica la réplica de las exploraciones, introduciendo variaciones en el proceso). En el caso de las experiencias expuestas, esta segunda lectura se encuentra en un estado inicial, quedando abiertas las interrogantes y eventuales nuevas vetas temáticas a explorar.

---

29 En el caso de las Animas, y en relación a la antigua “playa Las Animas”, se reitera la posibilidad de recuperar el balneario, mediando la intervención desde la administración pública.

## Referencias Bibliograficas:

- BACHELARD**, G., *La Poética del Espacio*, 1ª ed. Argentina: fondo de cultura económica, 2000.
- CORDEDO**, E., Poblete, F., Egert, M., *Identidad Cromática en Valdivia; un estudio de caso en tres barrios del sector Isla Teja*, Valdivia, Chile: editorial Kultrún. Actualmente, en proceso de edición.
- DELADO**, M., *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una Antropología de las Calles*, 1ª ed. España: editorial Anagrama, 2007.
- De CERTEAU**, M., "La Invención de lo Cotidiano I. Artes de Hacer", 1ª ed. México: editorial Universidad Iberoamericana, 2000.
- EGERT**, M., Pantoja, J., *Isla Teja. Historia, Industrias y Naturaleza*", 1ª ed. Valdivia, Chile: editora CEA, 2008.
- ERIKSEN**, E., *Ethnic Classifications: Us and Them*", en Eriksen et al, *Ethnicity and nationalism*, Hylland, Londres, 1993. P. 18-35.
- FERNÁNDEZ** Christlieb, *Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del siglo XVI*, (2004), revista electrónica *Geotrópico*, *Geolat*, v. 2, nº 1, pp. 10-20, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Geografía Cultural*, en D. Hiernaux, A. Lindon (comp.), *Tratado de Geografía Humana*, México: editorial Anthropos, UNAM. P. 220-253, 2006.
- CANCLINI**, N.G. *Imaginario Urbanos*, 1ª ed. Argentina: editorial Universitaria de Buenos Aires, 1997.
- HATZFELD**, M., *La Cultura de Los Suburbios*, 1ª ed. Barcelona: editorial Laertes, 2007.
- HIERNAUX**, D., *Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos*, revista *Eure*, v. XXXIII, nº99, pp. 17-30, 2007.
- JAMESON**, F., *Ensayos sobre el posmodernismo*, 1ª ed. Buenos Aires, Argentina: editorial Imago Mundi, 1991.
- JIMÉNEZ**, C., Poblete, F., Egert, M., *Cuatro espacios simbólicos. Barrio las Animas*, 1ª ed. Valdivia, Chile: imprenta América, 2013.
- LYNCH**, K., *La imagen de la ciudad*, Barcelona: 1ª ed. Barcelona: editorial Gustavo Gili, 1989.
- MAFFESOLI**, M., *El Tiempo de las Tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*, 1ª ed. México: editorial siglo XXI, 2004.
- MÁRQUEZ**, F., *Imaginario urbanos en el gran Santiago: Huellas de una Metamorfosis*, revista *Eure*, V XXXIII, nº99, pp. 79-88, 2007.
- MARTÍNEZ**, G., "El barrio, un ser de otro planeta". Disponible en *Bifurcaciones* <http://www.bifurcaciones.cl/001/Martinez.htm>, visitado el 11 de enero del 2012.
- MERLEAU-PONTY**, *Fenomenología de la Percepción*, 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

- MUSSET**, A., Entre la ciencia ficción y las ciencias sociales: el lado oscuro de las ciudades americanas, revista *Eure*, V XXXIII, n°99, pp. 67-78, 2007.
- PIZANO**, O. y Cortés, R., Paisajes Culturales, territorio y cultura en la cordillera de Los Andes, disponible en [http://www.condesan.org/unesco/paisajes\\_culturales\\_andes.htm](http://www.condesan.org/unesco/paisajes_culturales_andes.htm), visitado el 26 de abril del 2006.
- POBLETE**, F., Egert, M., La Feria Fluvial. Una historia de huilliche, colonos y chilenos, 1ª ed. Valdivia, Chile: imprenta América, 2009.
- PRINS**, G., Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración, en Burke, P. (ed.), Formas de hacer historia, Madrid, editorial Alianza Universidad, 1996. P. 287-305.
- RODRIGO** Alsina, M., "El modelo de la sociosemiótica", 2ª ed. Madrid: editorial Tecnos, 1995.
- SEGOVIA**, O., Oviedo, E., Espacios públicos en la Ciudad y el Barrio, en Segovia, O., y Dascal, G. (edts.), Espacio público, participación y ciudadanía, 1ª ed. Santiago de Chile: ediciones SUR,, 2002.
- SILVA**. A., Los Imaginarios Urbanos, 3ª ed. Colombia: editorial Nomos, 1997.
- SIMMEL**, G., La metrópolis y la vida mental, en Bossol, Donoso, R., Massollo, A., Méndez, A., (comp), Antología de Sociología Urbana, México: UNAM, 1988. P. 47-61.
- Proyecto Conarte** (2003-2004), Isla Teja expone su patrimonio cultural. Directora; Marcia Egert, antropóloga. Correo: [egertlaporte@gmail.com](mailto:egertlaporte@gmail.com)
- Proyecto DID** S-2010-33 (UACH, 2010-2011), Identidad cromática de Valdivia; un estudio de caso en tres barrios del sector Isla Teja. Directora; Elisa Cordero, diseñadora. Correo: [elisacordero@uac.cl](mailto:elisacordero@uac.cl)
- Proyecto FONDART** 40626 (2012), Puesta en valor de cuatro símbolos urbanos, Barrio Las Animas. Directora: Claudia Jiménez, arquitecta. Correo: [claujimez@gmail.com](mailto:claujimez@gmail.com)